

VERDE

Suplemento de
Página/12
Año 1 — Nº 10 — Domingo 30 de diciembre de 1990

AGRICULTURA QUIMICA

FRUTOS PELIGROSOS

La irrupción de los agroquímicos tras la Segunda Guerra Mundial aceleró el desarrollo de la producción agrícola en los Estados Unidos. Ahora los suelos están pagando las consecuencias y las drásticas caídas en la producción obligaron a recurrir a la agricultura conservacionista. Pese al reflejo de esa frustrada experiencia, en la Argentina los agroquímicos siguen de moda.

Vinoela

PIELES

Marcha contra el abrigo

Unas 400 personas vestidas de luto y con coronas de flores fúnebres celebraron por el centro de la ciudad italiana de Milán los "Funerales del abrigo de piel".

Los manifestantes dejaron delante de las peleterías que encontraron en su recorrido paquetes navideños con vísceras ensangrentadas de animales.

Los "Funerales" fueron organizados por la Federación de Organizaciones Ecologistas, la Liga Antivivisecionista, la Liga Contra la Caza, la Asociación Vegetariana Italiana y otras asociaciones.

La protesta, dijeron, fue contra "la matanza de animales de pieles", para abogar por los derechos de los animales e invitar a la ciudadanía a celebrar unas "Navidades vegetarianas".

RESPUESTA

En el *Suplemento Verde* de *Página/12* he leído un reportaje a la Sra. Ana Vidal de Lamas, responsable del área de temas ecológicos del partido político Unión del Centro Democrático (UCeDé) en la Capital Federal.

La Sra. de Lamas hace referencia a Greenpeace calificándolo como "muy extremista" por "criticar sin brindar soluciones" agregando: "Es muy fácil decir tal fábrica poluciona: cerrémosla".

Considero necesario mencionar que nuestra actividad en el mundo y especialmente en América latina lleva permanentemente una propuesta constructiva para modificar y mejorar las condiciones ambientales y la calidad de vida de los ciudadanos. Nuestro enfoque es global y vinculamos la preservación ambiental a un desarrollo económico sustentable y a relaciones internacionales justas y equitativas en el aprovechamiento de los recursos y en la distribución de sus beneficios.

Ni en América latina ni en Argentina hemos reclamado que se cierre ninguna fábrica, ni hemos atentado contra ninguna fuente de trabajo.

Nuestra tarea es plenamente constructiva y brindamos información, asesoramiento y apoyo a múltiples instituciones, desde legislaturas provinciales, municipios, centros de investigación, ONGs y a toda persona interesada en mejorar nuestro futuro común. También han visitado nuestras oficinas y han recibido información sobre nuestras actividades representantes de diversos partidos políticos. Dado que ningún representante de la UCeDé se ha acercado en busca de información, es comprensible que tengan una visión de Greenpeace tan distorsionda y apocalíptica.

Respecto del calificativo de "muy extremista" considero que nuestra cultura ciudadana ha recogido en la historia reciente una valiosa experiencia como para sacar conclusiones al respecto.

Consideramos que en la actualidad no es posible emitir juicios o establecer lineamientos políticos en la temática ecológica sin contar con una sólida base de información. Toda la información científica y técnica que dispone Greenpeace es de carácter público y está a disposición de quien lo solicite.

Lic. Carlos A. López Iglesias
Director ejecutivo de Greenpeace

LOS VICIOS DE LA TIERRA

Por Hugo Zucchini, CyT

Durante los cuarenta años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial, la agricultura de los Estados Unidos fue el ejemplo y la envidia del mundo entero. Todos los años batía sus propios records de producción y eficiencia, ningún país la podía igualar. El secreto del éxito estaba a la vista de todos: la mecanización total de las tareas agrícolas y la irrupción masiva de agroquímicos en los cultivos. Hoy las cosas son diferentes, esos mismos campos están pagando las consecuencias de la fuerte dependencia de fertilizantes y pesticidas: la drástica caída del volumen cosechado, la erosión del suelo, la contaminación del agua y la amenaza permanente sobre la salud del hombre y la vida silvestre.

En la Argentina, la producción agrícola no depende por el momento del uso de agroquímicos, pero la actual tendencia es dirigirse hacia un mayor consumo de fertilizantes y pesticidas. En especial, son los medianos y pequeños productores quienes se ven empujados hacia un mayor uso de agroquímicos, porque están obligados a obtener el máximo beneficio de su campo. Esta situación se agrava por el alto costo que tienen los agroquímicos en la Argentina.

Los norteamericanos parece que ya tienen entre sus manos la solución para todos los males de esta agricultura tradicional, que no supo mirar más allá y prever las consecuencias destructivas de sí misma. La creciente expectativa está depositada en una agricultura que sintetiza la utilización de la más moderna tecnología y las leyes ecológicas del manejo de la tierra. Se le ha dado el nombre de "agricultura conservacionista".

La agricultura conservacionista tiene objetivos claros: la menor dependencia de agroquímicos, la cosecha de productos de alta calidad, el aumento de las ganancias económicas y la protección del medio ambiente.

El Departamento de Agricultura de los Estados Unidos estimó que en el año 1980 había entre 20 mil y 30 mil agricultores que practicaban una agricultura conservacionista, aproximadamente el uno por ciento de los productores rurales. Hoy se estima que el número se ha duplicado o triplicado.

El biólogo John Reganold de la Universidad de Washington explicaba en un artículo publicado en la revista *Scientific American* que "muchos suponen que la menor dependencia de agroquímicos significa retornar a los métodos agrícolas de la época preindustrial, al arado tirado por bueyes y a la guadaña, lo que no es así. Es necesario utilizar maquinaria agrícola moderna, semillas de alto rendimiento, alternar agricultura con ganadería, rotación y diversificación de los cultivos, técnicas de conservación del suelo, control biológico de plagas".

Los detractores de la agricultura conservacionista la critican diciendo que no logra una producción tan alta como la tradicional, y es cierto, pero también es verdad que los costos de producción de la agricultura conservacionista son menores. Cuando se hace el balance entre lo invertido y lo cobrado en la cosecha la agricultura tradicional pierde. Y, además, el medio ambiente no se deteriora.

Un viaje de vuelta

Un punto clave en la agricultura conservacionista es la rotación de los cultivos. Cuando se la practica, la producción aumenta entre un 10 y un 15 por ciento. La intención es que un cultivo le entregue al suelo los nutrientes que la cosecha siguiente necesitará. En contraste, los monocultivos sólo se pueden sostener en el tiempo si los fertilizantes y pesticidas son utilizados todos los años.

El ingeniero agrónomo Carlos Irurtia, del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), comenta: "En la Argentina ha sido tradicional la rotación de los cultivos y la alternancia de la producción agrícola con la ganadera. Pero estos años de crisis presionan al productor agropecuario para que obtengan el máximo beneficio y en el menor tiempo posible. Los agricultores son empujados hacia una agricultura intensiva, donde el suelo paga las consecuencias con su degradación, con o sin la utilización de fertilizantes".

En los últimos años, la ambición de obtener ganancias adicionales llevó a los agricultores hacia el monocultivo de productos de buen precio en el mercado o a intentar hacer dos cosechas en un año. "Los agricultores de la zona de Casilda, al oeste de Rosario —relata Irurtia— apostaron todo durante la década del 70 a la doble cosecha anual de trigo/soja. Abandonaron por completo la ganadería, arrancaron los alambrados y los bebederos para cultivar hasta el borde mismo de la ruta. Pero los rendimientos no siempre fueron iguales todos los años. El suelo fue 'exprimido', sin darle la oportunidad de reponerse del estrés de la doble cosecha. Hacia los años 1985 y 1986 los rendimientos eran muy pobres. Los propios agricultores dejaron de hacer la doble cosecha para volver a la cosecha anual. Los productores que habían mantenido la infraestructura ganadera retornaron a la rotación, pero los que arrancaron molinos y bebederos no siempre pudieron volver."

La principal zona agropecuaria de nuestro país es la Pampa Húmeda, y es un ejemplo trágico del mal uso de la tierra. "La agricultura intensiva y la falta de rotación en los cultivos aceleró la degradación del suelo: los productores se están encontrando con la formación de costras en la superficie, que impiden la entrada de las lluvias al suelo. Entonces el agua escurre por la superficie, provocando el lavado de nutrientes, la erosión, y en algunos casos hasta anegamientos", concluye Irurtia.

La política agrícola de los Estados Unidos está muy planificada. Si están comprobando que la producción agrícola es negativa con una fuerte dependencia de agroquímicos, y si ya diseñaron una solución, seguramente estarán pensando a quiénes vender, en el futuro, sus agroquímicos.

El año 1988 no trae buenos recuerdos para los agricultores de Dakota del Norte. Habían apostado todo lo que tenían a la producción de trigo, pero no llegaron a cosechar ni un solo grano, porque una sequía de espanto se adueñó de la producción triguera que cubría los campos de todo el estado. Sólo unos pocos agricultores, que tenían diversificada su producción, aguantaron mejor la sequía: ellos tuvieron la oportunidad de obtener alguna renta de los cultivos menos susceptibles a la falta de agua.

Por otra parte, si por alguna razón el precio del trigo cae drásticamente por una gran producción mundial, o porque se entabla una encarnizada guerra de subsidios entre Estados Unidos y Europa (como sucede este año), los agricultores de países como la Argentina venderán su cosecha a un precio irrisorio. La agricultura conservacionista soporta mejor los golpes y los altibajos de la naturaleza y el mercado.

Existe un beneficio que es muy difícil de medir, pero tiene una implicancia directa en la vida de la gente. ¿Cuánto vale el medio ambiente con buena salud, sin los síntomas de deterioro y polución que traen los agroquímicos? Guste o no, los bosques, praderas y lagos de la naturaleza tienen un precio económico que fluctúa con el tiempo y es muy difícil cuantificar, aunque no existen acciones bursátiles que los cotice en Wall Street.

Cambiar no es fácil

Para los agricultores norteamericanos cambiar no es tan sencillo, durante décadas han tenido en sus cabezas el sistema del monocultivo, donde la producción sin agroquímicos no existe. El mismo gobierno, atentó (y atenta) contra el cambio por una agricultura conservacionista. Todos los años ofrece irresistibles subsidios a la producción de trigo, soja, algodón y maíz, mientras el resto de los cultivos no tiene un precio sostenido. Entonces, ¿por qué los agricultores van a diversificar su producción si pueden ir a lo seguro? El problema es que con el monocultivo vienen los agroquímicos, y las consecuencias de éstos son la polución del agua y la erosión del suelo. Pan para hoy, hambre para mañana.

Al suelo tampoco le resulta fácil cambiar, le lleva su tiempo. Los agricultores que optaron por la agricultura conservacionista y dejaron de suministrar agroquímicos abruptamente obtuvieron rendimientos miserables. El suelo era "adicto" a los fertilizantes y pesticidas, no los podía abandonar. El cambio debe ser gradual, el suelo debe readaptarse a la no dependencia de agroquímicos, pero no puede demorarse ya que, a la luz de la experiencia norteamericana, es fácil vislumbrar cuál es el destino de los suelos en los próximos años.



RELLENOS SANITARIOS

CUANDO LAS BOLSAS VAN A LA MONTAÑA

Por Susana Mammini

Frecuentemente, políticos y científicos, comunicadores y funcionarios aprovechan micrófonos o pantallas para hablar de la existencia de dos Argentinas. Una rica y desarrollada, que vive en algunos barrios de Buenos Aires o Salta, y otra pobre y subdesarrollada que destila pobreza desde el conurbano bonaerense o desde el monte santiagueño. Esta realidad también tiene un espejo para reflejarse en la basura que cada habitante genera a diario en estas tierras. En cantidad, la Capital Federal —con 1,1 kilogramos por porteño— lleva la delantera al Gran Buenos Aires que no llega a 0,6 kilos. Si se trata de calidad, entonces son los plásticos y metales los materiales que distinguen al habitante de la Capital frente a los altos porcentajes de materia orgánica (comida) que desechan los bonaerenses.

Así y todo, juntos, los de este lado y del otro lado de la General Paz producen mas de 200 mil toneladas de basura por mes, igualito a lo que se tira en Nueva York en el mismo período. Despreocupados después de anudar la bolsita y dejarla junto al árbol, los argentinos se meten en sus casas sin pensar si el "producido" diario de basura les da de comer a los chanchos o servirá en unos años para recuperar tierras en la que crezcan árboles y hasta se pueda instalar una hamaca para sus niños.

En los más de 100 basureros clandestinos detectados en diversos partidos del Gran Buenos Aires, se estima que están montados unos 30 criaderos —también clandestinos— de chanchos en los que la basura de todo tipo es el plato fuerte de una alimentación que puede traer aparejadas enfermedades como triquinosis o toxoplasmosis para quien ose comprar un porcino sin boleta y sello de sanidad correspondientes.

El capítulo dos, en materia de disposición de residuos sólidos (basura doméstica en este caso) lo escribe en la Argentina la técnica del *relleno sanitario*. De allí que, al menos en Capital y Gran Buenos Aires, la mayoría de la basura domiciliaria vaya a parar a alguno de los tres centros de relleno ecológico, previo contrato con el CEAMSE o "cinturón ecológico". Villa Dominico, para los residuos de Capital Federal y partidos del sur de Buenos Aires, Relleno Norte para los partidos de la zona porteña y González Catán que recibe las bolsitas del oeste.

Superando a la vieja "quema", sobre la que nadie dudaba hace cincuenta años, los rellenos sanitarios se convirtieron —en Capital Federal y Gran Buenos Aires— en el medio más idóneo en la lucha contra la contaminación generada por la combustión que iba a parar derechito a la atmósfera. Sin embargo, los países desarrollados que mucho saben de negocios y sufren la falta de espacio —fundamentalmente en Europa— hallaron en el reciclaje de la basura una excelente forma de hacer dinero. Inversiones millonarias, investigación de metodologías y educación ambiental se conjugaron en el Primer Mundo para hacer de la basura un negocio redondo.

"En la Argentina —señala Alejandro Fontana, representante técnico de la empresa ASEO que opera el relleno sanitario de González Catán— el reciclaje llegará cuando tengamos perfectamente solucionado el tema de la recolección y disposición de los residuos, y esta metodología que estamos utilizando es un paso adelante para afianzar la solución del problema. Aquí en González Catán disponemos de muy buena tecnología en la materia, superando los niveles de seguridad exigidos por el CEAMSE."

Sobre latas, plásticos y cáscaras

Alguna vez, un ejército de excavadoras hundió sus uñas en la tierra, cargó camiones y vendió la tosca al mejor postor. Hoy la explotación comercial de ciertos terrenos dejó la huella de profundas cavas cubiertas por agua, cuya profundidad es difícil de medir. En ellos se está depositando la basura domiciliaria para que, algún día no tan lejano, alguien pueda retozar bajo un árbol de los que se espera allí crezcan.

Ecológicos y económicos para países como la Argentina, los rellenos sanitarios se logran disponiendo capas de basura alternadas con capas de tierra en fosas —o módulos, como prefieren los técnicos— revestidas con membranas sintéticas de PVC o polietileno, que impiden la infiltración hacia las napas del suelo. Los gases que se generan como producto de la putrefacción de la basura son dispersados a través de tubos que permiten el venteo. Los líquidos —también producto de la descomposición— se extraen de las piletas para su posterior tratamiento.

"El diseño y planeamiento de un relleno sanitario —dice Fontana— se guía por principios de ingeniería destinados a lograr una operación ordenada y segura durante la vida útil de la instalación (unos 10 años) y facilitar los controles que se harán una vez que el predio haya sido cerrado y destinado a fines recreativos o productivos."

Sin olores nauseabundos y con un verde que envidiaría la mejor plaza de Buenos Aires, el relleno de González Catán se parece más a una reserva de gramíneas y tréboles que a un ex basural. De las 75 hectáreas obtenidas por licitación pública y posterior contrato con el CEAMSE, 25 ya están rellenadas y con verde a la vista y otras 25 reciben capas de basura a diario hasta llegar a los 9 metros de altura máxima que indican el fin de la disposición.

"En materia de seguridad ambiental —comenta el técnico de ASEO— este relleno supera las normas impuestas. El percolado (líquido producido por la descomposición de la basura), que es agua en un 99 por ciento, se extrae periódicamente por medio de tubos introducidos en sumideros que llegan hasta el fondo del relleno. De allí se lo lleva a piletas de aireación de poca profundidad donde su contenido orgánico es consumido por bacterias y su componente líquido se evapora. También se irriga sobre tierra, aprovechando la atenuación natural que puede brindar el suelo y los procesos normales de evapotranspiración."

Gases al viento

Plásticos eternamente sepultados y jamás degradados, líquidos tratados como hasta ahora es posible y gases son los tres resultados finales de montañas de basura que algún día serán bellos jardines. Sin embargo, son los gases los que entrañan peligros que superan las bondades de mantener un equilibrio ecológico. Simplemente porque explotan.

La parte de gas metano que produce la basura en descomposición casi les cuesta la vida a los moradores del complejo Waterland instalado en Mar del Plata, hace ya algunos años. Hoy está cerrado y en manos de la justicia local, gracias a que el relleno sobre el que se construyó el parque —bungalows incluidos— "venteó" metano por el inodoro y una lengua de fuego se atrevió a salir no bien se encendió la primera hornalla.

"Para impedir que el metano se desplace lateralmente en el suelo de este relleno sanitario —agrega Fontana desde González Catán— y se concentre en edificios o construcciones cerradas próximas al mismo, nosotros lo venteamos a la atmósfera donde se dispersa sin problemas. La dispersión del gas se consigue, por lo general, a través de instalaciones de tubos de venteo verticales, insertados en el relleno a través de la cobertura final, con un espaciamiento que depende de la cantidad de gas que se produce y la permeabilidad del suelo de cobertura. También se pueden instalar pozos o zanjas de ventilación rellenas con elementos permeables como el pedregullo."

¿Por qué no aprovechar el metano como combustible? "El metano es un gas muy pobre y la instalación de una planta de separación y envasamiento tendría sentido económico sólo en aquellos lugares donde el gas natural no llega o sale muy caro. Además —sostiene Fontana— haría falta un relleno muy grande para proporcionar gas a una localidad de más de 15.000 habitantes. Un relleno como el de González Catán podría abastecer, a lo sumo, a una fábrica o a una localidad de unos 10.000 habitantes."



JORNADAS ECOLOGICAS

LA PATAGONIA REBELDE

Por Elio Brat, desde Neuquén

No al basurero nuclear. No a la importación de desechos radiactivos y Sí a una Patagonia natural, libre de elementos altamente contaminantes", fue la principal conclusión de las Primeras Jornadas Patagónicas "Por una mejor calidad de vida" que se desarrollaron en San Martín de los Andes, Neuquén, el 7, 8 y 9 de diciembre últimos. El problema de la posibilidad de instalar un repositorio nuclear en Gastre, Chubut, fue el tema más polémico y recurrente en las charlas. Pero tampoco faltaron la discusión sobre el problema antártico, ciudad y medio ambiente, legislación ambiental, desertificación y la tan vapuleada contaminación. Con la adhesión de una decena de diputados nacionales y otras tantas organizaciones intermedias patagónicas, casi un centenar de participantes debatieron intensamente métodos y planes para defender con uñas y dientes el derecho que nos cabe a todos: la vida.

El propio Juan Schroeder, invitado especialmente para disertar sobre el "Problema nuclear argentino", fue el que abrió el fuego sobre el tema Gastre. "Se está hablando mucho de la falla que tiene Gastre y sobre su situación de zona sísmica, al haber estado muy cerca del último gran terremoto que hubo en Chile", recordó el representante de Green-Peace Argentina. "Incluso la facultad de Ciencias Exactas de Santiago de Chile determinó que la Sierra del Medio, donde se encuentra Gastre, se movió en ese terremoto entre 6 y 7 puntos de la escala Mercali modificada. Además, el suelo tiene agua por conexiones con el Río Chubut... así que peores cosas no podría tener para ser elegido como lugar a instalar un basurero nuclear", enfatizó Schroeder.

Schroeder denunció que "en el negocio está implicado el propio secretario Bauzá y el titular de la CNEA, Manuel Mondino. Greenpeace acusa también a Pescarmona. Incluso averiguamos que el proyecto para estudiar el costo económico de la construcción del basurero nuclear se lo habían encomendado a la empresa RIVA Construcciones S.A., cuyo titular es Amadeo Riva, vicepresidente de Cielos del Sur, adjudicatarios de Aerolíneas Argentinas", dijo.

Ante una pregunta sobre su relación con Mondino, Schroeder contó la pelea que mantuvieron fuera de cámaras, días atrás, cuando se encontraron en un canal televisivo. "¿Por qué me atacan tanto, ustedes?", le increpó Mondino. "Porque usted es el principal difusor para traer residuos nucleares al país", obtuvo como respuesta. "¿De dónde salió eso?" "Salió en los diarios..." "Los periodistas inventan...", se defendió Mondino. "¿Y lo que salió en *La Nación*?", preguntó Schroeder. "Ah, esos son nuestros reactores". El hecho es que Mondino proponía en ese artículo la construcción de pequeños reactores que "ni siquiera están listos los planos pero que ya están haciendo convenios con Turquía para venderlos", aclaró Schroeder. Estos reactores funcionan con aguas ligeras y son para pequeñas localidades. Se llaman Karen y se construirían en Río Negro. "Mondino los quiere vender diciendo: 'Tome un reactor pero para que usted me lo compre, cuando tenga residuos, tráigamelos que yo los acepto'", ironizó Schroeder.

Dentro de los datos que se dieron a conocer en las jornadas, se difundió que una organización chilena, Comisión Sudamericana de Paz, hizo una estadística según la cual en los últimos tres años hubo 70 intentos en Latinoamérica para introducir residuos tóxicos peligrosos. De los cuales un 10 por ciento tuvo efectividad, es decir, se pudieron hacer. Los demás furon suspendidos o rechazados. De este 10 por ciento, más de la mitad son productos tóxicos no identificados y en estos casos están involucrados países como Haití, Panamá, Perú y Brasil.

Pero no todas son pálidas en el tema nuclear. Schroeder se encargó también de inyectar ánimo en la gente cuando resaltó que "en estos momentos hay diez a doce proyectos en carpeta de diputados nacionales y provinciales para legislar sobre este asunto". "Y una muy buena noticia es que la provincia de Buenos Aires se anime a controlar a la CNEA en su territorio. En este momento hay un proyecto, que ya tiene media sanción, donde una comisión formada por diputados y senadores de la Comisión de Ecología, el Ministerio de Salud y la Comisión de Investigaciones Científicas bonaerense, junto con organizaciones ambientalistas no gubernamentales por cada municipio donde hay actividad nuclear, serían los encargados del control", agregó Schroeder.



LA HORA DE LAS HUERTAS

Por Stella Maris Pusino

Con el apoyo de las Naciones Unidas y de la Subsecretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, Jorge Rulli es el principal impulsor de un proyecto denominado "Agricultura urbana y autosuficiencia".

Bajo un gran cartel que anuncia que llegó "la hora de las huertas", un pequeño galpón en la localidad bonaerense de Marcos Paz oficia de escuela para quienes se animen a creer que "de la crisis se puede salir, especialmente reconciliándonos con la tierra y recuperando la solidaridad".

—¿No es mucho pedirle a una huerta que nos saque de la crisis?

—Toda crisis trae consigo una parte de fracaso y otra de posibilidad creadora. Supone peligro y oportunidad. La huerta es nuestra respuesta a la crisis. A través de ella, en una azotea, en un balcón o en el fondo de la casa, cultivando nuestros alimentos se puede recuperar la autoestima y la confianza en uno mismo. Basta con darle a la gente la posibilidad de que pueda recomenzar a ayudarse, por ejemplo, a través del amor por las plantas. Hay gente que no puede tenerlas porque las mata. Sin embargo, se puede aprender a manejar el amor, a darlo. Una planta puede ayudarnos mucho: fortalece nuestras tendencias positivas, dado que existe una interacción del hombre con la naturaleza. Ella no se impone, refuerza la propia voluntad, el propio camino.

—¿No se te ríen en la cara cuando decís esto?

—No, ya no. Lo malo es que a veces esto se banaliza. No tiene que ser sacado de su contexto, vale cuando está integrado en una estrategia: si lo ves como una curiosidad o una frivolidad, yo paso a ser un boludo, en vez de ser un tipo que quiere transformar la sociedad. La ideología reinante es tan cerrada a una nueva forma de vivir que no nos puede interpretar. Es muy difícil entender nuestra propuesta.

—¿A qué lo atribuís?

—A que la gente está muy dañada. La clase dirigente también. Es consumista y normalizadora. Responde a una ideología muy pesada, a una forma de vida en medio de la contaminación, del asfalto, de la neurosis de la gran ciudad, del reniego de lo familiar, de la ignorancia hacia nuestros ancestros y hacia nuestro pasado. Vive el puro presente, la mufa y la lucha por el poder. Todo esto inhibe visualizar que uno está transformando el mundo.

—¿Creés que este modo de vida puede ser para todos?

—Sí, aunque es difícil que la gente cambie. Para nosotros es, a veces, más fácil actuar en sectores de la clase media baja, que está desmoronándose y perdiendo toda su perspectiva social y económica, que trabajar con los sectores más pobres. En estos barrios responde únicamente la gente que ya tiene fuerzas para sobrevivir. Hemos conseguido que mucha gente empiece a producir sus alimentos. Que optimice el poco dinero que tiene. Que modifique la idea que tiene de sí misma. Hay muchos que hacen huertas en los barrios pero todavía las hacen semiescondidas, les ponen un cerco para taparlas, porque no está bien visto hacer huertas, parece cosa de pobres. Esa idea se modifica cuando les decimos que nuestra huerta es desafiante, que la hacemos para que la vean, una huerta que tiene de ostentoso esa decisión de sobrevivir, de ser autosuficiente.

—¿Qué ocurre con otros sectores de la población?

—Hay muchos que están influidos por las sectas. Tienen sólo esa disciplina, no van sino a las reuniones del templo. Por otro lado, en zonas muy pobres hemos visto que ha entrado la UCeDé, y como nos ven como enemigos, no nos responden. Nosotros sólo damos algo a quien está integrado al trabajo de los talleres, el de plantas medicinales, el de alfarería, el de preparación y conservación de alimentos. Les damos plantines, herramientas; no les regalamos nada, lo nuestro no pretende repetir prácticas asistencialistas, sino aprender a manejarnos en la reciprocidad.

—¿Y cómo responden los niveles económicamente más elevados?

—Suelen mostrar interés por estas cosas, pero si adecuamos nuestro discurso para ellos. Han venido tamberos, chacareros, gente que tiene pequeñas estancias. Con ellos insistimos en la producción orgánica de alimentos, en general con mucho éxito. Logramos que se integren, que despierten a una conciencia nueva por el mundo y por una mejor calidad de la vida.

—Además está de moda ser ecologista...

—Es verdad, puede haber aspectos de moda en esto. También es cierto que no hay otro campo en donde militar. La política ya no satisface a nadie. Pero creo que es algo mucho más profundo, que tiene que ver con una búsqueda personal, con la no violencia, con un pensamiento en el cual los opuestos no sean antagónicos, con una conducta intransigente e impecable que te permite atravesar situaciones difíciles, sin dejar de ser el que sos.

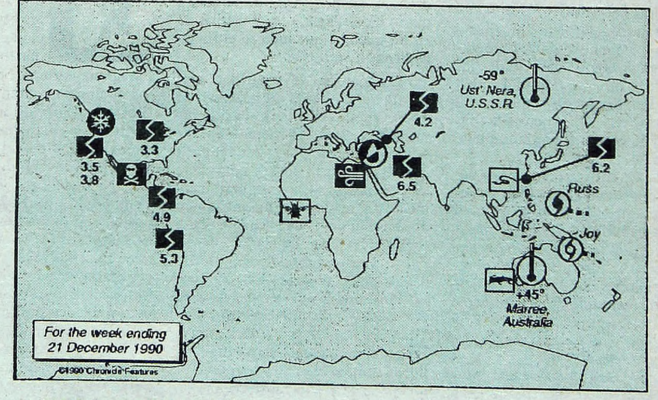
—¿Vos creés que el argentino no sabe atravesar situaciones difíciles?

—No, no sabe. Cuando nos golpea la pobreza, los argentinos caemos en la miseria. Somos rapiditos para ir a la Municipalidad a pedir comida o un bono y le exigimos al gobierno que cree el empleo. Pero no generamos trabajo. Ni siquiera sabemos que trabajo y empleo no es lo mismo y que muchas veces son opuestos. En una estructura comunitaria de economía de trueque y de mercado local, se gesta trabajo, no se espera que el gobierno lo dé. El argentino —excepto el de provincias, donde todavía se preserva toda una cultura— busca trabajo recortando la página de empleos del diario, marcando lo que le conviene en un café y después haciendo las colas. Lo que haría un chileno o un boliviano sería juntarse con otros, poner su pequeño capital y ver si se puede comprar algo para revender, formar pequeñas cooperativas. Es esto lo que nosotros tratamos de desarrollar a través de las escuelas: que trabaje la familia y que cultive su huerta, que fabrique el jabón en su casa. Que además se reconcilie con el vecino, con el amor a la vida. Les hablamos de sacar a los viejos de los geriátricos, que ellos críen a sus nietos y no el televisor, de volver a las infusiones curativas que aquéllos usaban cuando eran jóvenes...

—Tu propuesta se parece bastante a una utopía.

—Es lo único que podemos hacer. Es real y efectiva porque produce cambios. La idea es que cada uno sea un agente de cambio, que seamos islas que con el tiempo vayan acercándose, agrandándose hasta que se unan. Es la idea de una red. Nosotros, como muchos otros, estamos zurciendo la red, una red totalmente rota.

DIARIO DEL PLANETA



LA BIENVENIDA DEL PLANETA

Los sorprendidos residentes de Seattle, Vancouver y Victoria, más acostumbrados a las fuertes lluvias de diciembre, soportaron una rara tormenta ártica que provocó la caída de 30 cms. de nieve en el Noroeste Pacífico y en el sur de British Columbia. Peter McMullan, un vocero del B. C. Hydro, dijo de la tormenta de nieve: "Nunca tuvimos una tan fuerte", y alertó a los clientes a que cortaran la electricidad para evitar apagones.

TERREMOTOS

Un poderoso temblor sacudió la costa de la provincia iraní de Bushehr, matando a por lo menos 20 personas, destrozando hogares y negocios y causando derrumbes de tierra que bloquearon varios caminos. Taiwán fue sacudida por más de 1600 movimientos después de que dos fuertes sismos sacudieron la isla el 13 y 14 de diciembre. Movimientos moderados de tierra también se sintieron en el sur y centro de Panamá, la costa de Perú, el norte de Armenia, el noroeste de Indiana y en dos lugares del centro de California.

LANGOSTAS

Enjambres de langostas de la peor plaga que se recuerde en el oeste de Australia, invadieron Perth. Los insectos voladores cubrieron parques y casas y causaron daño al pasto y árboles de los alrededores estimado en 7 millones de dólares. Una compacta nube de langostas voló sobre la pista de carreras justo cuando los caballos estaban llegando a la meta. Los jockeys y los caballos se cegaron temporariamente, pero pudieron finalizar la carrera.

AIRE MORTAL

La cantidad de dióxido de sulfuro en la ciudad de México alcanza niveles cercanos a lo que las autoridades internacionales de la salud consideran potencialmente letal. Los 18 millones de residentes de la capital mexicana, quejándose ampliamente con ojos llorosos y tosiendo, efectivamente estaban respirando un tipo de ácido sulfúrico.

TORMENTA DE ARENA

Una violenta tormenta de arena golpeó El Cairo, reduciendo la visibilidad a 300 metros y causando el cierre del aeropuerto internacional. La tormenta, que fue acompañada por un alza en la temperatura, fue inusual para esta época del año. Normalmente, tales tormentas ocurren en abril y mayo.

ATAQUE DE ABEJAS

Tres niños murieron y otros nueve fueron hospitalizados, después de haber sido picados por un enjambre de abejas dentro de su casa en un pueblo cerca de Abeokuta, al sudoeste de Nigeria.

SEQUIA

El gobierno israelí puede llegar a declarar una emergencia de agua a gran escala antes de fin de año, lo que significará un automático recorte en las cuotas de irrigación para los campesinos.

TORMENTAS TROPICALES

La tormenta tropical Joy se fortaleció sobre el Mar Coral y se preveía que llegaría a la Península de Cape York en el norte de Australia durante el fin de semana.

IMPUESTO A LA SERPIENTE

La sopa de serpientes, esa delicia china del gourmet para el invierno ventoso, subirá de precio como consecuencia del aumento a las importaciones con que el gobierno de Hong Kong espera proteger a la más popular de las especies. Los costos y las licencias de importación sobre las cobras rey, las cobras asiáticas y las serpientes orientales apuntan a que las leyes de la colonia británica se equiparen con la Convención sobre Comercio Internacional de Especies en Peligro. Los chinos de Hong Kong invaden los restaurantes que sirven serpiente en invierno porque se cree que la carne de reptil calienta la sangre. La vejiga de una serpiente viva comida a los pocos segundos se considera medicinal.